

¿Para qué sirve un poeta español contemporáneo?

ustedes me dirán

qué beneficios

nos ofrecen los poetas

Eladio Orta

Un poeta español contemporáneo puede ir al Informe Semanal o al Telediario para hablar, largo y tendido, sobre la muerte de otro poeta español contemporáneo.

Un poeta español contemporáneo puede apoyar en la campaña electoral al candidato a presidir el gobierno de España. Para ello hará uso de todos los recursos oratorios con los que ha sido bendecido, y aún más, si ello fuese necesario, con tal de que su candidato gane las elecciones.

Un poeta español contemporáneo puede publicar sus versos basura en columnas semanales, en revistas como *Interviú* o diarios como *Público*.

Un poeta español contemporáneo puede inyectarse en vena las obras completas de Federico García Lorca, sin exponerse a morir de sobredosis.

Un poeta español contemporáneo puede participar en congresos internacionales tanto con otros poetas españoles contemporáneos como de otra nacionalidades, tales como mexicanos, iraníes, jamaicanos, filipinos, marroquíes, etcétera, etcétera y comerse, allí, mutuamente, las pollas, hasta la extenuación.

Un poeta español contemporáneo puede escribir sesudos artículos en *El País* defendiendo el derecho inalienable de los obreros españoles contemporáneos a comprar en el Corte Inglés.

Un poeta español contemporáneo puede ser Ministro de Cultura de un gobierno socialdemócrata español contemporáneo y acabar recortando derechos sociales, como el que sale a pasear una mañana de domingo.

Un poeta español contemporáneo puede presentar un programa en la televisión, por ejemplo, en la televisión pública andaluza, porque en Andalucía a los poetas españoles contemporáneos se les trata como merecen.

Un poeta español contemporáneo puede escribir canciones protesta, siempre dentro de un orden, que está bien protestar pero sin pasarse.

Un poeta español contemporáneo puede, ya puestos, participar en la Vuelta Ciclista a España, aunque quede el último.

Un poeta español contemporáneo puede juntarse con otros poetas españoles contemporáneos y formar un jurado y una vez metidos en faena, ese jurado formado por un selecto grupo de poetas españoles contemporáneos puede otorgarle un premio a un amiguete, que para eso están los amiguetes.

Un poeta español contemporáneo puede ganar un premio literario de mucho prestigio convocado por una famosa marca de colonias, de refrescos, de quesos manchegos o de calamares en su tinta.

Un poeta español contemporáneo puede abonarse a las subvenciones de las administraciones culturales públicas y, de hecho, se abona.

Un poeta español contemporáneo puede firmar un manifiesto contra lo que sea, siempre y cuando su nombre figure en letras grandes y claras, y sea visible desde varios kilómetros a la redonda.

Un poeta español contemporáneo puede ser tertuliano de una emisora de radio e ir allí la tarde de los sábados y hablar bla, bla, bla sobre la guerra en Afganistán, la liga de fútbol, o el ku klux klan.

Un poeta español contemporáneo puede escribir sonetos (la modernidad

está al alcance de los poetas españoles contemporáneos) sin que se los mande hacer Violante.

Un poeta español contemporáneo puede embolsarse cincuenta mil euros si, por obra y gracia del Ayuntamiento de Granada y de un jurado formado por sus correligionarios, gana el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca. Mientras tanto, ese mismo poeta español contemporáneo no dirá esta boca es mía porque en la ciudad de Granada ese mismo ayuntamiento cierre bibliotecas municipales.

Y es que, al fin y al cabo, un poeta español contemporáneo puede ser de gran utilidad para la sociedad española contemporánea.

Padre Walt Whitman

Padre Walt Whitman,
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre,
déjanos entrar en tu Reino
de la espiga, del dondiego, de la lila.
Bienaventurado seas por siempre,
viejo y hermoso Walt Whitman,
por habernos dejado en herencia el verso libre.
Bendigo el día, la hora, el minuto
en el que se te ocurrió, tenaz Walt Whitman,
romper las reglas absurdas,
que atenazaban, bajo su yugo, a la Poesía.
Alabado sea el verso libre, ahora y siempre,
porque yo, poeta del siglo XXI,
sin él, no existiría.
Y alabado sea tu nombre,
carnal y sensual Walt Whitman,
voz profética de la auténtica poesía,
poesía del pueblo,
poesía para el pueblo,
poesía que se levanta, altanera,
contra los estúpidos y los violentos.
Poesía de combate,
poesía, siempre, en lucha,
poesía que hace sonar con fuerza

el gong de la rebelión,
poesía que se une a los fugitivos
y a los que traman y conspiran
en las bulliciosas calles del Harlem neoyorquino,
en las revolucionarias calles de Caracas,
en las frías calles de Estocolmo,
en los calurosos y superpoblados callejones
de la Franja de Gaza,
en tantos y tantos lugares de todo el mundo.
Turbulento y dionisiaco Walt Whitman,
bienaventurado sea,
por los siglos de los siglos,
tu nombre magnífico,
telúrico y adámico,
y tu barba blanca,
inundada de mariposas multicolores y exóticas.
Bendito seas, hermoso bardo de Poumanok,
porque te cantaste a ti mismo,
y con ese canto nos demostraste
que tú y sólo tú eras el centro del poema,
que tú y sólo tú eras el centro del universo,
y nos enseñaste que nada de cuanto existía
era tan importante como tu cuerpo luminoso
raíz de amaranto, hilo de seda, horquilla y vid...
Creo en ti, Walt Whitman,
Padre Todopoderoso de la poesía fraternal,
origen épico del grito desgarrado,
génesis divina del verso contemporáneo,

porque recorriste andando
con tus botas de piel de ciervo
los polvorientos caminos
que atraviesan la tierra americana,
y dormiste a raso en sus verdes praderas,
y empapaste tus ropas humildes
con las gotas de lluvia, con los copos de nieve,
y oíste en la noche el aullido del coyote.
Tú, poeta de la vida y del amor.
Tú, que te sabías más grande
que la más grande de las deidades.
Tú, que nos regalaste la palabra nueva.
Tú, que te tumbaste sobre la hierba
sólo para escuchar cómo sonaban
el canto del grillo,
el bronco oleaje del mar,
los redobles de tambor
en el campo de batalla,
la niebla y la tempestad.
Oh, Walt Whitman, padre universal,
poeta de la naturaleza,
poeta de la gran ciudad,
poeta del asfalto y del cheque sin fondo,
poeta del deseo, del orgasmo, del fracaso,
supremo hacedor del verso americano.
Todos te llamamos Walt,
camarada, compañero, amigo, padre, hermano,
y te sentimos carne de nuestra carne,

sangre de nuestra sangre,
alma de nuestra alma.
Todos hemos nacido de ti,
de tu semilla ardiente como lava roja,
de tus palabras complejas y contradictorias,
de tu verso largo,
sin rima, sin métrica, sin reglas,
pletórico de música,
de ritmo, de dulzura, de fuerza, de magia.
y en ti nos reconocemos, nosotros,
hijos bastardos de tu poesía palpitante.

Yo te admiro, Walt Whitman.

A ti, que te atreviste a *proclamar abiertamente*
la necesidad política del arte y del artista.

A ti, que fuiste *hombre y mujer,*
granjero y trabajador de fábricas y muelles,
prostituta y presidente,
americano y ciudadano del mundo.

A ti te canto esta noche de estrellas y luciérnagas
porque fuiste valiente
y te bañaste junto a *veintiocho muchachos*
que se bañaban en la playa
y tu mano invisible acariciaba sus cuerpos
y tu lengua de fuego lamía sus sexos.

¡*Tacto ciego, amoroso y combativo!*

Tacto preñado de apetito.

Por eso te canto,

Apolo circunspecto, homosexual y carismático.

a ti, que anhelabas ser un hombre del pueblo,
que pusiste voz a los oprimidos
y preferías mil veces la compañía de tipos rudos
que asistir a fiestas elegantes.
A ti te canto, oh capitán mi capitán,
porque tus labios pronunciaron la palabra *libertad*,
y me abriste los ojos,
y me enseñaste a mirar todo cuanto me rodea,
y me enseñaste que la hormiga es perfecta
y que una vaca, un ratón, una rana,
una insignificante brizna de hierba veraniega,
un diminuto huevo de zorzal,
son parte fundamental del milagro cotidiano de estar vivos.
Tú, Sócrates de Brooklyn,
poeta del cuerpo, poeta del alma,
te sentiste satisfecho
porque viste y bailaste y reíste y cantaste.
Tú, Walt Whitman,
un americano, un tipo duro, un cosmos,
te pusiste de pie y te arremangaste,
y cuidaste con tus manos milagrosas
al soldado herido en la lucha fratricida
y mojaste sus labios con un paño húmedo
y limpiaste la sangre de su joven rostro
y le diste de comer fruta fresca,
y ayudaste a ser libre al esclavo fugitivo,
aquel que llegó a tu puerta cojeando,
agotado y sediento, y tú le ofreciste cobijo

y lavaste sus pies magullados
y curaste con emplastes sus llagas sangrantes
y limpiaste su piel sudorosa
y le ofreciste una cama cálida y ropa limpia
y se sentó contigo a la mesa
y comió de tu pan y bebió de tu vino.
A ti, pues, pájaro herido,
que atravesaste tu pene con una aguja candente,
te traigo mi poema, y ante tu altar hago mi ofrenda.
Dios todopoderoso del verso moderno,
bárbaro del amor, espíritu libérrimo,
porque tuyos fueron los goces del cielo,
los tormentos del infierno,
porque también yo, como Pablo Neruda,
Toqué una mano y era la mano de Walt Whitman.
Porque también yo, como Hart Crane,
nunca he de soltar mi mano de la tuya, Walt Whitman.
Porque también yo, como León Felipe,
te llamo Walt, Walt, Walt.
Porque también yo, como Ezra Pound,
vuelvo a ti como un niño crecido.
Porque también yo, como Federico García Lorca, te sigo viendo
Anciano hermoso como la niebla.
Porque también yo, como Rubén Darío, te llamo
sacerdote que alienta soplo divino.
Porque también yo, como Allen Ginsberg, quiero saber
¿En qué dirección apunta tu barba esta noche?
Porque también yo, como Fernando Pessoa, te digo que

Soy de los tuyos, tú bien lo sabes, y te comprendo y te amo.

Porque también yo, como Pablo de Rohka, afirmo,
golpeándote la espalda:

eres NUESTRO hermano, NUESTRO hermano Walt Whitman.

Porque también yo, como José Martí, os propongo:

Oíd a Walt Whitman.

Porque también yo, como Jorge Luis Borges,
os exhorto a que lo gritéis a los cuatro vientos:

Yo fui Walt Whitman.

(Nota: Para escribir este poema, he tomado prestadas imágenes y palabras de Manuel Villar Raso, Pablo Neruda, Hart Crane, León Felipe, Ezra Pound, Federico García Lorca, Rubén Darío, Allen Ginsberg, Fernando Pessoa, Pablo de Rohka, José Martí, Jorge Luis Borges y, por supuesto, del propio Walt Whitman.)

Rafael Calero Palma